

Sonia Yulieth Guerrero Nieto*

Cuando el lugar es sólo el imaginario: Morcá¹

When the place is just
the imaginery: Morcá

Resumen:

Palabras clave:

Imagen, Imaginario, Iconografía,
Romería, Religioso

Key words:

Image, imaginery, iconography,
pilgrimage, religious

Recibido: 18-sep-11

Aceptado: 27-oct-11

*Profesora Asistente de la Universidad de Boyacá. Investigadora del grupo Xisqua. Maestra en Artes Plásticas de la Universidad Nacional de Colombia y Arquitecta de la Universidad Santo Tomás.

¹Este artículo se deriva de la investigación macro titulada: "Cultura y estética popular en Boyacá: construcción de la imagen de ciudad", financiada por la Universidad de Boyacá. Fue iniciada en el año 2009 y se proyecta finalizarla en 2016.

Nota: Las imágenes de este artículo son de autoría de Sonia Yulieth Guerrero Nieto, salvo que se indique otra fuente.

El presente artículo de reflexión presenta los resultados finales de una de las fases del tema de investigación "Construcción de la imagen de ciudad", referidos específicamente a Morcá. Esta vereda de Sogamoso en el departamento de Boyacá, está definida en gran parte gracias al imaginario religioso que se ha construido en torno a la veneración de la Virgen de la O. Para tratar el tema se realizó un estudio de corte cualitativo que analiza e interpreta, en primera instancia, la idea general del lugar —configurada históricamente— al tiempo que revisa aspectos como la noción existente del sitio, el imaginario religioso y la conformación a partir de éste de un idiolecto particular. En segundo término se analizan las expresiones físicas de los imaginarios, es decir, las evidencias expresadas en el espacio. Por último, entre las conclusiones generales se destaca que en lugares como Morcá, los imaginarios son incluso más fuertes que la propia conformación física, razón por la cual sus límites no son necesariamente geográficos ni espaciales, sino más bien rituales y culturales. Asimismo, de manera conjunta con los valores patrimoniales inmanentes, el rito potencia numerosas dinámicas y prácticas sociales en las que el valor iconográfico de la figura religiosa principal resulta esencial para definir la identidad.

Abstract

This reflection article presents the final results of one of the stages of the research "Building the image of a city", which has to do with Morcá (a rural place in Sogamoso, Boyacá). This place is defined largely by the religious imaginery that has been built due to the veneration of the Virgen de la O. This was a qualitative study that searched to analyze and interpret the ideas about this place which have been historically shaped. At the same time, the study reviewed existing notions of the site, the religious imaginery and the conformation of a particular idiolect. Secondly, there were analyzed the physical expressions of the imaginery, like visible evidences expressed on the site. One of the main conclusions illustrates that in Morcá, the imaginery is stronger than its own physical conformation, and this is why its boundaries are not necessarily geographic or spatial but rather ritual and cultural. Also, besides the inherent heritage values, the rite is the enhancer of many dynamic and social practices in which the iconographic value of the main religious figure is essential to define its identity.

INTRODUCCIÓN

En el mundo contemporáneo, debido al bombardeo mediático, se presencia la disolución e interculturalización de los procesos de identidad local. La lectura de los imaginarios colectivos y las manifestaciones visuales que se pueden encontrar en las diferentes expresiones físicas de un lugar, permiten descubrir y valorar aspectos significativos de la cultura. Es así como la configuración espacial, analizada a partir de la estructura urbana, las fachadas, la ornamentación de una vivienda, la disposición y el uso del espacio público, conjuntamente con el estudio de las expresiones significativas de un lugar, como son las historias locales, los héroes, las creencias, los eventos y su significado, las fiestas populares, las tradiciones religiosas, los recuerdos y los mitos —ancestrales y contemporáneos— favorecen los acercamientos a las ideas que se tejen sobre un sitio específico. En ese sentido es claro que:

La organización del espacio y la constitución de lugares son, en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas e individuales. Las colectividades (o aquellos que las dirigen), como los individuos que se incorporan a ellas, tienen necesidad simultáneamente de pensar la identidad y la relación y, para hacerlo, de simbolizar los constituyentes de la identidad compartida (por el conjunto de un grupo) de la identidad particular (de tal grupo o de tal individuo con respecto a los otros) y de la identidad singular (del individuo o grupo de individuos en tanto no son semejantes a ningún otro). (Auge, 1993, p. 57).

Los imaginarios y sus expresiones tangibles e intangibles hacen parte esencial de los procesos humanos de comunicación y significación. Estas construcciones del hombre, estudiadas por Silva (2006) en diferentes ciudades de Latinoamérica, y en Colombia, especialmente en *Bogotá imaginada* (2003), adquieren vitalidad cuando poseen un carácter colectivo, pues son el resultado de prácticas sociales

que evolucionan constantemente. Los imaginarios pueden entenderse como construcciones sociales generadas por los habitantes de un lugar, así como las ideas y percepciones surgidas al asumir el espacio no solo en términos físicos, sino especialmente simbólicos. Los más potentes están íntimamente ligados a eventos o acontecimientos muy asimilados por la sociedad, por ejemplo, aquellos de naturaleza religiosa. Otros se conforman con base en la historia y la tradición, algunos se derivan de decisiones político-administrativas y los hay también que surgen de impactantes realidades cotidianas. Los lugares habitados —municipios, ciudades, poblados— son productores de imaginarios.

Lynch (1984) en *La imagen de la ciudad*, determina desde las características netamente físicas cinco elementos claves para la lectura de una ciudad (sendas, bordes, nodos, barrios y mojonos). En esta investigación la imagen de un lugar se entiende desde dos aspectos: el primero tiene que ver con los imaginarios, es decir, las lecturas del sitio emanadas de las ideas y percepciones de los pobladores,

en tanto que el segundo está constituido por las lecturas materiales, denominadas “expresiones físicas” de los imaginarios. Unas y otras se conectan estrechamente, pues muchas de las relaciones visuales que el habitante establece con la ciudad son producto del primer aspecto. Es así como un imaginario se hace físico.

El presente documento se refiere a uno de los sitios escogidos como objeto de estudio: la vereda de Morcá, en el municipio de Sogamoso, departamento de Boyacá. El trabajo hace parte de la investigación *Cultura y estética popular en Boyacá*, desarrollada por el grupo Xisqua, específicamente en el subtema *Construcción de la imagen de la ciudad*, cuyo fin es indagar acerca de los elementos definitorios en la construcción de la imagen de un lugar. La investigación, de carácter cualitativo y enfoque fenomenológico, se ejecuta por etapas que abarcan diferentes escenarios, conjuntamente con un proceso metodológico concebido para reconocer e identificar las generalidades de esos espacios. Del mismo modo, comprende una extensa labor de campo destinada a clasificar los registros de acuerdo con la metodología establecida. Se definieron cuatro supracategorías: estética, memoria, imaginario y popular, además de otras categorías que, en conjunto, definen las ideas sobre el lugar.

Se presenta entonces un análisis de la particular relación establecida por el hombre con el lugar que habita. A su vez, dentro de este vínculo se examinan factores concernientes a la conformación de la imagen. Por consiguiente, se tratan temas asociados con la construcción de ésta cuando el imaginario es incluso más fuerte que la manifestación física. Primero se contextualiza a Morcá y su noción como lugar, y se indican referentes históricos que ayudan a definir al municipio. Luego se mencionan los aspectos inherentes al vínculo romería, lugar e imaginario. Este último constituye una de las características más importantes del sitio estudiado, pues la existencia misma de la vereda se identifica y enlaza directamente con la Virgen de la O. A continuación se indaga la manera como los imaginarios conforman un idiolecto particular, y finalmente, se evalúa la forma en que algunos de ellos se expresan en el plano físico.

²La pastorcita Anita Cáceres encontró la imagen de la Virgen de Morcá en la Peña de Los Murciélagos, donde hoy queda la gruta en la cual se conserva el cuadro de Nuestra Señora de la O. Aunque la fecha se desconoce, se sabe de su anterioridad al siglo XVIII. Según la historia, la niña recogía las ceras que usaban en su casa y con ellas alumbraba a la Virgen en la roca donde la divisó. Con el tiempo, los vecinos y dueños del rebaño que la pequeña cuidaba notaron su comportamiento extraño, y tras seguirla, descubrieron la figura. El retrato fue llevado a una casa, pero algunos hechos extraordinarios atrajeron la atención de los lugareños, y se decidió construir una capilla. Se cuenta que el cuadro nunca ha sido retocado, por lo cual se habla de una renovación milagrosa que lo mantiene en buen estado. En el templo de Morcá se narran varios relatos de milagros atribuidos a Nuestra Señora de la Buena Esperanza (Morcá, testimonio de fe, 2004, enero 6, párr. 10).

LA NOCIÓN DEL LUGAR

Al construir una noción de Morcá es indispensable entender la importancia del

papel que el 'lugar' cumple en la presentación y consolidación de la identidad individual y colectiva, en la valoración de la tradición cultural y del patrimonio común, mueble e inmueble, en el rescate del sentido de intimidad y, sobre todo, en el reconocimiento y respeto por la diversidad y diferencia desde las cuales sea posible. (Yori, 1999, p. 27).

Morcá, una de las 38 veredas de Sogamoso, ubicada aproximadamente a 4 kilómetros del casco urbano de este municipio, pertenece al corregimiento de Vertiente, junto con las veredas de Ramada Chiquita, Ramada Grande, San José del Porvenir, Bata y Alto de Peñitas. Sus habitantes se dedican a la explotación minera, especialmente del carbón, la agricultura y la ganadería.

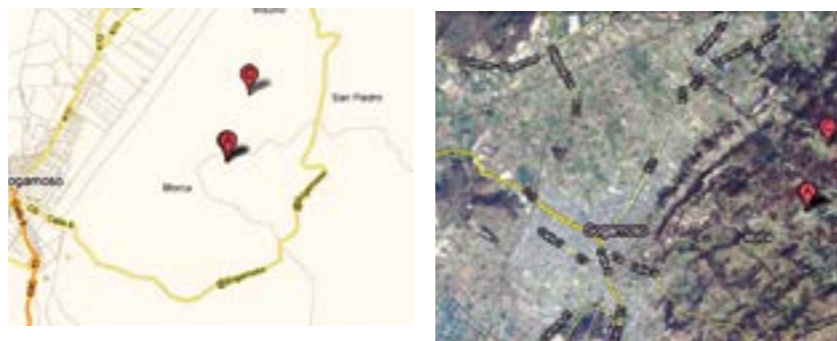


Figura 1. Localización de Morcá
Fuente: Google Maps.

En el contexto regional y nacional, la mención de este lugar se debe casi exclusivamente a la existencia de la venerada imagen de la Virgen de la O, conocida como Nuestra Señora de la O de Morcá². Cabe mencionar que en la iconografía Mariana esta figura es también la Virgen de la Buena Esperanza o la Virgen Expectante, pues se encuentra a la expectativa de dar a luz a su hijo. Por lo tanto, es una virgen embarazada.

³"El origen del título es no obstante más espiritual, más fino, más litúrgico y menos somático. Tiene su origen en que las antífonas marianas del rezo de vísperas comienzan con la O: O Sapientia, O Adonai, O Emmanuel..." (Arquidiócesis de Madrid, s.f., párr. 6).

⁴Retrato de Isabel la Católica, de Juan de Flandes (1485). Museo del Prado. Óleo sobre tabla, 21 x 13 cm. Esta pequeña tablita flamenca se ha considerado tradicionalmente como el retrato de la reina castellana, Isabel la Católica. Probablemente fuera un retratito destinado a ser enviado a sus pretendientes, para concertar la boda. Era esta una costumbre muy extendida en las monarquías europeas, para trabar alianzas políticas que se basaban en las alianzas matrimoniales. La monarquía española se valió de estos retratos con frecuencia. La reina tenía preferencia por los artistas flamencos y a ellos encargó toda su colección. La efigie de la soberana se ha reducido a lo imprescindible, apenas su rostro, que no debemos dudar se halla idealizado hasta cierto punto. El fondo es neutro, oscuro, para resaltar la tez clara de la mujer. El tocado es extremadamente sencillo, según la moda castellana. La cabeza no se halla de frente riguroso, sino de tres cuartos, a la usanza flamenca, que da algo de dinamismo a la figura sin plantear una postura demasiado agresiva, como lo sería un perfil o un frente absoluto (Sanguino, s.f., párr. 1).

La representación de la Virgen en la espera del parto, denominada con el nombre de Nuestra Señora de la Expectación o de la Esperanza, se volvió frecuente a fines de la Edad Media, cuando se instituyó la fiesta de la Expectación de la Virgen, celebrada el 18 de diciembre. (Temas de arte cristiano, s.f., párr. 2).

Respecto al origen de la imagen de la Virgen de la O de Morcá³, algunas historias narran que guarda semejanzas con el retrato de la reina *Isabel la Católica*⁴, asunto bastante probable si se tiene en cuenta la implantación en América de numerosas figuras acogidas por el catolicismo en Europa. Sobre este particular cabe recordar que la llegada de los españoles al "Nuevo Mundo" trajo todo un proyecto de evangelización. En sitios como Morcá tal imaginario sagrado se mantiene, perdura y consolida. Por lo tanto, se expresa en una imagen de la cual los lugareños se enorgullecen año tras año, mes tras mes e incluso sábado tras sábado. De hecho, las fiestas de carácter religioso

todavía en los pueblos del altiplano constituyen el acontecimiento principal de cada año. Las celebraciones patronales y algunas otras del calendario religioso jalonan el tiempo festivo que esperan ansiosamente sus habitantes. Las fiestas estrictamente civiles o profanas ocupan un modesto lugar en su ciclo vital. (Zambrano, 1998, párr. 21).



Figura 2. Vitral de la Virgen de la O en la Iglesia de Morcá y retrato de Isabel La Católica
Fuente: Sanguino (s.f) (abajo), Nancy Quiroga, investigadora grupo Xisqua (arriba)

Morcá es un claro ejemplo que evidencia que

La Iglesia entendió muy rápido el éxito de las romerías y devociones populares que se aplicaban en Europa desde la Edad Media cuando los cristianos iban a Roma y aplicó correctamente la metodología de instaurar devociones precisamente en los lugares sagrados de los paganos. Las leyendas milagrosas de la Virgen o del Cristo aparecido y el combate de piadosos santos contra el diablo, jugaron un papel determinante en la evangelización y la fundación de parroquias. Así sucedió en Ráquira en el lugar donde se construyó el Convento de los Agustinos; en el municipio de La Capilla con su monumento a la Virgen de la Candelaria; en Somondoco con el Cristo del Cerro y en tantos otros pueblos. (Zambrano, 1998, párr. 18).

Al ser Morcá una vereda, es posible pensar que la introducción de un suceso explícitamente católico (la aparición de la virgen y su respectiva peregrinación) haya sido una respuesta a aquel ritual considerado por los españoles como profano o pagano, en el cual los indígenas rendían culto al Sol y cuya romería reunía a miles de personas, quienes viajaban desde diversas zonas del territorio muisca hasta el Templo del Sol, donde celebraban ceremonias de agradecimiento, sacrificio y petición. Justamente en cercanías al sitio donde se erigía este Templo (destruido por los españoles hacía 1537) se registró una aparición de la virgen en 1612, hecho que fue convertido de inmediato en motivo de adoración de la nueva fe implantada por los europeos. Por consiguiente, Morcá debe en gran parte su imagen a la devoción religiosa, ya sea heredada del pasado precolombino, resultante de la imposición católica o del sincretismo propio del mestizaje.

La imagen de la Virgen que ha perdurado intacta desde el momento de la aparición no solo tiene una resonancia física sino también sociocultural, pues la religiosidad es una característica del altiplano cundiboyacense. Claro está que tal condición no es exclusiva de esta región. Bien podría decirse que se sigue expresando

con gran fuerza y sentido de apropiación entre distintos sectores, en especial los populares y el campesinado:

En la conciencia de los viejos campesinos, religión y resignación, fe y salvación, son lo mismo. Su religiosidad domina casi todos los aspectos de su vida, no es solamente bautizos, confirmaciones, matrimonios, extremaunciones y entierros: consiste además en las celebraciones de Nuestra Señora del Carmen, en los rosarios nocturnos o familiares o en los colectivos a la Virgen en el mes de mayo; en la Inmaculada Concepción y en las candeladas; en los aguinaldos decembrinos y en las navidades; en las fiestas de San Pablo y San Pedro y en la Semana Santa; en las cruces a la vuelta de la casa y a la orilla del camino; en las banderas azules y blancas y vivas a la Virgen; en los santos pegados al cuerpo en escapularios o estampados en la pared, en las cruces de bolsillo y de cadena; en pequeñas tarjetas y en los dulces de las romerías.

En el código de gestos como quitarse el sombrero, arrodillarse y persignarse. En las palabras Dios mediante, si Dios nos da vida, que la virgen lo acompañe (...) y al lado y con todo esto, las fiestas. (Zambrano, 1998, párr. 17).

LA ROMERÍA, LA IMAGEN Y EL IMAGINARIO

La romería, una muestra del fervor católico, se convierte en una tradición, en una manifestación cultural e incluso en una fuente de explotación turística y comercial. Este rito de peregrinaje se consolida, entre otros factores, por un uso reiterado de imágenes que propicia la fácil apropiación

y difusión del mensaje religioso. ¿Qué sería de la religión católica sin la imagen? Gracias a este recurso, el imaginario se vivifica y reanima a diario. En Morcá, el ícono mariano motivo de la romería y del culto se reproduce por doquier en innumerables objetos de veneración. Se trata de recuerdos con una carga emotiva conexas a la religiosa, en los que predomina el valor simbólico: el reloj-virgen, el cuadro-virgen, la camiseta-virgen.

En efecto, la producción de imagen está destinando al ámbito de lo común —de lo visible— los procesos básicos por los que la realidad se construye discursivamente. No vivimos tanto en una cultura de las imágenes como en una cultura visual, cuya característica definitoria es la tendencia a la visualización de todo lo existente. (Martínez, 2010, p. 110).

Estas imágenes-objeto albergan un significado más ritual que objetual, es decir, el objeto se hace parte del rito y comparte con la imagen la correspondencia especial que le otorga la religiosidad, ya que:

La relación del fiel con la imagen es frecuentemente muy familiar, dándose un tipo de trato que supera las distancias entre lo profano y lo sagrado. A veces se atribuye a esas imágenes veleidades propias de la condición humana pensando el devoto que, en la práctica, está en condiciones de manipularlas. (Malo, 2006, p. 133).

Todo el acto de la romería define al rito, el rito configura el imaginario, el imaginario se reproduce en imagen y en palabra. De tal modo, a partir de una tradición implantada en tiempos posteriores a la Conquista, se determina la esencia de una población cuyos límites no son geográficos sino rituales y religiosos, pues cientos de personas de distintas partes del país asisten fervorosamente a Morcá, en donde:

La religiosidad popular se caracteriza por ser preponderantemente vital, pesando más las prácticas y manifestaciones, sobre todo colectivas y comunitarias, que los análisis racionales. La realidad natural y social está cargada de elementos mágicos y religiosos que permanentemente se entremezclan con la vida. El orden y el desorden dependen de la intervención de seres o fuerzas sobrenaturales ante los que poco o nada puede hacer el hombre, dando lugar a una actitud de resignación y aceptación que elimina o mitiga conflictos y tensiones. (Malo, 2006, p. 57).

Si la imagen anima el imaginario, en Morcá origina el lugar, ya que “los imaginarios son aquellas ideas o elementos referenciales que expresan anhelos o frustraciones de una comunidad determinada y que nos hablan de lo deseado y lo querido” (González, 2001, p. 20). En términos físico-urbanos, la vereda está conformada por una serie de pequeñas calles y una gran iglesia. En términos espaciales, este templo es absolutamente desproporcionado en relación con el entorno, cuya configuración es complementada por un parque principal y el camino de descenso a la gruta de la aparición. Así, el imaginario se convierte en el lugar y éste último adquiere una proporción mayor de la que posee físicamente. La iglesia como espacio define la importancia del rito en el contexto. Morcá deja entonces de ser un lugar para convertirse en una idea de lugar, es decir, un imaginario.



Figura 3. Aspectos de la Romería y ofrendas a la Virgen de la O
Fuente: Nancy Quiroga (Investigadora grupo XISQUA) y Xavier Bermúdez (Estudiante semillero GAMA)

⁵ Este aparte está adaptado del resultado del proceso investigativo realizado con el grupo Xisqua por la Diseñadora Gráfica Celina Rojas, Especialista en Gerencia de Diseño y Especialista en Teoría Comunicacional. Docente de tiempo completo del programa de Diseño Gráfico de la Universidad Boyacá entre febrero y diciembre del 2010.

EL KITSCH COMO IDIOLECTO⁵

Ya se mencionó que la veneración a la imagen de la virgen se ha extendido a numerosos productos artesanales de consumo común, tales como velones, estampitas, rosarios, denarios, espejos y relojes de pared. A esta preocupación por enaltecer en los objetos valores estéticos disímiles se refiere Moles (1973) al aclarar que cuando no se traza una diferencia entre lo bello o lo feo, se incursiona en la vasta región del *Kitsch*. Moles explica el *Kitsch* como un fenómeno connotativo, intuitivo y sutil, un tipo de relación que mantiene el hombre con las cosas y posee un factor estético latente.

Entonces, es necesario entender los objetos como portadores de signos y valores de la vida cotidiana (el hombre produce objetos y los consume). Como valor, ese consumo llega a regir las costumbres humanas y constituye la base del fenómeno del *kitsch*: una cultura consumidora que produce para consumir y crea para producir, que representa un ciclo cultural. El objeto es portador de cultura, se hace consumible, se materializa y se transforma en producto. Al respecto, Moles (1973) enfatiza en un punto: consumir es más que adquirir, es ejercer una función.

Así, el *Kitsch* es la función social sumada a la función significativa de uso. Para el caso de Morcá y en consonancia con Moles (1973), a los objetos que allí se venden se les ha incorporado un alto grado de facilidad y de juego, lo cual les otorga una especie de universalidad híbrida, propia de las manifestaciones estéticas populares, debido a que

lo religioso y lo ceremonial son motivaciones de enorme importancia en el arte popular. El afán de propiciar relaciones positivas y amigables con lo sobrenatural, afina las facultades y los sentimientos del artista popular y le conducen a realizaciones intensas y saturadas de sentimiento. (Malo, 2006, p. 193).



Figura 4. Objetos relacionados con el icono religioso (Virgen-reloj y recordatorio)
Fuente: Xavier Bermúdez (Estudiante semillero GAMA)

A esta sobrecarga de signos en los objetos se refiere Braudillard (1999) quien explica que la protección de las posesiones como acto simbólico, tiene la finalidad de reafirmar una y otra vez la propiedad sobre el objeto y demostrar cómo poseerlo. Así, el propietario es parte del colectivo social que realiza la misma práctica. Según Braudillard, el objeto es tratado como un hijo al que le deben ser inculcados modales (ocupa un lugar especial en el hogar, puede ubicarse en el centro del comedor, la sala o la habitación) y adquiere un compromiso de clase (sobrepasa la estricta necesidad de uso y su estatus puramente práctico).

Del amplio campo del *Kitsch* se deriva el *Kitsch* religioso, variante cultural latente en varios lugares del mundo, expresada incluso desde las comunidades aborígenes en sus altares domésticos. En nuestra cultura, la producción masiva de objetos permite que éstos sean adquiridos y logren convencer al usuario, no tanto por su

belleza sino por albergar una preocupación por lo bello y poseer un alto contenido simbólico. Son entonces objetos-símbolos, si estos últimos se entienden como “aquellos elementos que tienen la capacidad de reflejar uno o más sentimientos colectivos y motivar niveles de sensibilidad y solidaridad social” (González, 2001, p. 20).

En Morcá, los objetos para la venta presentan una sensibilidad estética que atrae a las personas. Resultan familiares, muestran lugares comunes y proveen una carga simbólica. Estos objetos, claramente revestidos de significación y valor, cobran estatus frente a otros elementos carentes de tales características, de manera que:

poseen una sintaxis y una retórica que remiten a objetivos sociales y a una lógica social, no hablan tanto del usuario o de las prácticas como de pretensión social y resignación, de movilidad social y de inercia, de aculturación y de enculturación, de estratificación social y de clasificación social. (Braudillard, 1999, p. 14).

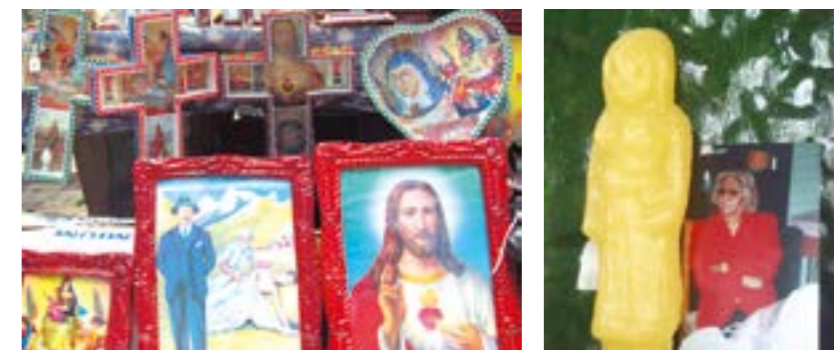


Figura 5. Objetos con iconografía religiosa
Fuente: Nancy Quiroga (Investigadora Grupo XISQUA)

Los objetos vendidos en los comercios instalados en Morcá, dependen, cohabitan y parasitan de los eventos religiosos populares. Según lo planteado por Moles (1973) cumplen con los principios básicos del *Kitsch*: inadecuación, al existir un claro distanciamiento entre la forma y la función que cumplen o deben cumplir; acumulación, pues los consumidores tienden a hacerlos acumulables (coleccionables en muchos casos); sinestesia, en referencia a la coexistencia en un mismo objeto de múltiples canales sensoriales; mediocridad, en la medida que propician una sencilla comprensión por parte del consumidor (por consiguiente, un fácil consumo); y confort, debido a su comodidad y práctica aceptación.

Es en este tipo de lugares, con un imaginario religioso tan poderoso y definitorio, donde el *Kitsch* aparece como idiolecto, es decir, como una entonación y un modo particular de hablar, que además de ser necesario para comunicar la idea

colectiva del lugar, cumple a la vez una función estética, emotiva y claramente referencial.

EXPRESIONES FÍSICAS DE LOS IMAGINARIOS

Con frecuencia, los imaginarios se expresan a partir de manifestaciones en el espacio físico, pues “como producto social, la espacialidad es simultáneamente el medio y el resultado, el presupuesto y la encarnación de la acción y de las relaciones sociales” (Melo, 2001, p. 6). Con el fin de identificar y valorar dichas expresiones, la investigación “Cultura y estética popular en Boyacá” definió como parte del proceso metodológico de acercamiento al objeto de estudio las siguientes supracategorías de análisis, que permiten trazar desde un enfoque cualitativo las características del lugar:

Memoria: aquellos elementos que buscan preservar en la mente de los habitantes y los visitantes alguna idea tradicional o ancestral, ya sea histórica, religiosa o urbana. Tal es el caso de las casonas antiguas de un sitio o los monumentos conmemorativos.

Imaginario: elementos que refuerzan algún tipo de significación colectiva. Si bien existen en lo individual, se recrean, transmiten, deshacen y rehacen en lo colectivo. Pueden entenderse como ideas de los habitantes, por medio de las cuales se establecen relaciones con el sitio ocupado, pero también llevan a reconocer un espacio habitable más allá de sus componentes físicos. Generalmente cuentan con una expresión tangible, por ejemplo, los adornos en las fachadas, la gráfica, los elementos recordatorios y los nombres, es decir, aquellos objetos que refuerzan una idea específica sobre el lugar.

Popular: prácticas de carácter explícitamente popular o que reflejan condiciones en este sentido: gastronomía, fiestas religiosas, etc.

Estética: aspectos que denotan una idea de gusto o de belleza. Esta supracategoría recoge nociones de gusto expresadas en lo físico, entre ellas, los arreglos de las fachadas que quieren parecer antiguas sin serlo, los ornamentos y elementos gráficos.

En el curso de la investigación, una vez realizadas las visitas de campo, los registros fotográficos y la clasificación tipológica, se obtuvieron los siguientes resultados para las categorías macro propuestas:

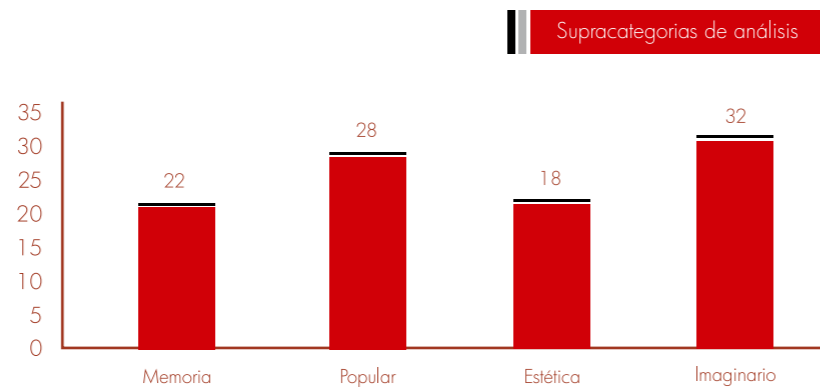


Figura 6. Resultados de la clasificación en supracategorías de análisis (los valores de la izquierda son porcentuales)

Estos resultados son coherentes con lo expuesto anteriormente, ya que el *Imaginario* es la categoría con el mayor porcentaje, al obtener un 32% de frecuencia en la clasificación de los registros. En esta clasificación se tuvieron en cuenta los objetos religiosos y las expresiones iconográficas asociadas con la Virgen de la O, al igual que los objetos no necesariamente religiosos pero convertidos en recordatorios del lugar (relojes, cuadros). En Morcá, todo el imaginario está relacionado con el rito religioso, de ahí que la categoría siguiente sea *Popular*, con el 28% de frecuencia en los registros. Evidentemente, la práctica social reanima el imaginario: el rito potencia la sociabilidad, refuerza el contexto y privilegia los actos sociales. A continuación aparece *Memoria*, para la cual se consideraron elementos vinculados de manera puntual con los espacios físicos que guardan la memoria del lugar (las casonas antiguas, la iglesia y el parque, entre otros). Finalmente se encuentra *Estética*, referida a ideas de gusto expresadas de forma física, y por lo general, alusivas al pasado.

A partir de estas supracategorías generales se establecieron categorías singulares que brindan un acercamiento a valores específicos en cada lugar. En Morcá, para el subtema de la construcción de la imagen de la ciudad, se obtuvieron los siguientes resultados con base en la clasificación cualitativa de los registros fotográficos efectuados:

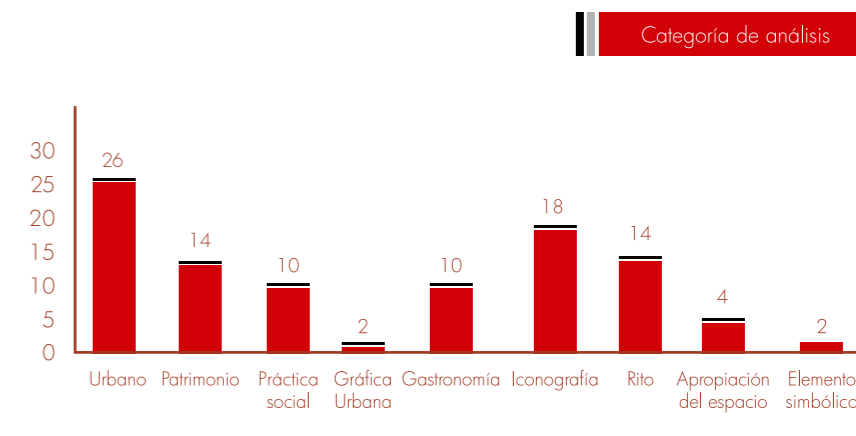


Figura 7. Clasificación categorías de análisis (los valores de la izquierda son porcentuales)

Urbano, la categoría que obtiene el mayor porcentaje (26%), permea varias de las supracategorías, pues al estar la investigación enfocada en los aspectos físicos como expresión de la imagen de un lugar, resulta lógico que lo urbano prime. En este grupo se clasificaron las fachadas, los espacios públicos, las calles y los edificios singulares.

El segundo porcentaje corresponde a *Iconografía* (18%), categoría referida a la expresión física del imaginario católico. En esta caso se tuvieron en cuenta las imágenes que explícitamente hablan o hacen referencia a lo religioso, como son las representaciones de la Virgen (dentro y fuera de la iglesia) y otras conexas (el Divino Niño, San Pascual Bailón, El Sagrado Corazón de Jesús).



Figura 8. Aspectos urbanos en Morcá (Iglesia y calles en día de romería)
Fuente: la autora (izquierda), Nancy Quiroga, Investigadora del grupo XISQUA (derecha)



Figura 9. Objetos e iconografía religiosa
Fuente: Nancy Quiroga, investigadora del grupo Xisqua (arriba izquierda); la autora (abajo izquierda y derecha)



Figura 10. Casa antigua en la vereda de Morcá

Luego se ubicaron *Patrimonio y Rito*, cada una con el 14%. En la primera se clasificaron, en especial, las casas antiguas con carácter patrimonial, y en la segunda, elementos relacionados con la práctica del rito: liturgia, procesión, veneración, oración y ofrenda.



Figura 11. Aspectos del ritual de agradecimiento y romería en honor a la Virgen de la O
Fuente: Nancy Quiroga, investigadora del grupo Xisqua (arriba - derecha) y Xavier Bermúdez, estudiante del semillero Gama (demás fotografías)

Estas cuatro categorías suman el 72 % de los registros clasificados. Las cinco restantes, con porcentajes menores, se refieren a la práctica social conexas al rito, reflejada en actividades como las ventas y el comercio de diferentes objetos y artesanías. Una categoría especial es la gastronomía, tan vital, rica y necesaria en la cultura boyacense.



Figura 12. Venta de dulces, gallina y cabeza de chivo (práctica comercial anexa a la romería)
Fuente: Nancy Quiroga, Investigadora del grupo XISQUA (arriba); la autora (demás fotografías)

Es claro que Morcá se define como un espacio físico con valores patrimoniales, donde el rito potencia numerosas dinámicas y prácticas sociales. Allí, el valor iconográfico de su figura religiosa principal resulta esencial para definir una imagen característica. Asimismo, el lugar se manifiesta vívidamente en expresiones físicas y acciones cotidianas. Su condición de sitio ritual trasciende su propia territorialidad, aunque mantiene sus vínculos locales en tradiciones y expresiones propias.

CONCLUSIONES

Los imaginarios se expresan de muchas maneras. En ocasiones lo hacen a través de manifestaciones físicas en el espacio urbano, mientras que en otros casos, se visibilizan por medio de ritos y tradiciones no tangibles. Estas expresiones surgen de la mezcla entre elementos históricos y tradicionales, arraigados profundamente en las creencias de las personas, como también de manifestaciones visuales que enriquecen las nociones existentes alrededor de un lugar. Así, las marcas visibles en los espacios no solo remiten a ideas de gusto o de estética, sino también a concepciones culturales y populares más complejas, enraizadas en los habitantes.

Existen lugares donde los imaginarios son incluso más fuertes que la conformación física. Por tal motivo, como sucede en Morcá, sus límites dejan de ser estrictamente geográficos y espaciales, pues pasan a ser rituales y culturales. Es claro entonces que los imaginarios colectivos dan pie a diversos actos sociales, generan idiolectos, promueven la cultura local y los encuentros de diversidades. En este sentido, la investigación de los contextos locales permite identificar dinámicas culturales y sociales de gran valor para la construcción de procesos de identidad regional y local.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arquidiócesis de Madrid. (s.f.). *La expectación del parto*. Recuperado el 5 de marzo de 2011 de http://www.mercaba.org/SANTORAL/Vida/12/12-18_expectacion_parto.htm

Auge, M. (1993). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona, España: Gedisa.

Baudrillard, J. (1999). *Crítica de la economía política del signo*. México: Siglo Veintiuno Editores.

González, C. (2001). *Memorias Urbanas. Pereira: haciendo ciudad desde los mapas culturales*. Pereira, Colombia: Instituto de Cultura de Pereira.

Lynch, K. (1984). *La imagen de la ciudad*. Barcelona, España: Gustavo Gilli.

Malo, C. (2006). *Arte y cultura popular* (2 ed.). Azuay, Ecuador: Universidad del Azuay - Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP).

Martínez, S. (2010). La crítica de la cultura después de la cultura. *Estudios Visuales*, (7), 102-113.

Melo, V. (2001). *La Calle: Espacio Geográfico y Vivencia Urbana en Santa Fe de Bogotá*. Bogotá, Colombia: Prensa Moderna.

Moles, A. (1973). *El kitsch: el arte de la felicidad*. Barcelona, España: Paidós. (Traducción de J. Ludmer).

Morcá, testimonio de fe. (2004, enero 6). Recuperado el 1 de abril de 2011 de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1564988>

Sanguino, L. (s.f.). *Cuadro de Isabel la católica*. Recuperado el 9 de marzo de 2011 de <http://artehistoria.jcyl.es/genios/cuadros/792.htm>

Silva, A. (2003). *Bogotá Imaginada*. Bogotá, Colombia: Taurus.

Silva, A. (2006). *Los Imaginarios urbanos* (5 ed.). Bogotá, Colombia: Arango Editores.

Temas de Arte Cristiano. La virgen de la Esperanza, de la expectación o de la O. (s.f.). Recuperado el 9 de marzo de 2011 de <http://historiarte.net/iconografia/expectacion.html>

Yori, C. M. (1999). *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

Zambrano, F. (1998). *Colombia, país de regiones*. Recuperado el 31 de enero de 2011 de la Biblioteca Virtual Luis Angel Arango, <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/geografia/region2/inicio.htm>